

Elucidación conceptual del procomún perdido (I): Esferas públicas, del salón galante al “pole dancing”

Desde mi punto de vista, los commons son el elemento material o conocimiento que comparte un pueblo. No son un incidente físico sino un evento social. Si se quitan, queda destruida una comunidad, y la destrucción de un complejo de relaciones demuele a los commons.

GUDEMAN, Stephen¹

Al abordarlo como una 'cosa' se corre el riesgo de perder de vista que se trata de una relación social y que no existe un common sin un sujeto social específico.

ESTEVA, Gustavo.²

*Entender los commons **como “evento o relación social”** transparenta también una frase acuñada por Jean Pierre Leroy, otro de nuestros co-autores: **“Hablamos de una visión política, hay ‘comunes’ cuando hay lucha, acción, resistencia, y propuesta”**. A final de cuentas, la apropiación ciudadana del concepto de los commons, el impulso para luchar, resistir y proponer para contribuir a la protección, recuperación o ampliación de nuestro patrimonio natural, social y cultural tiene como base que una diversidad de entes colectivos, grupos, comunidades (locales, nacionales y globales) que subsisten y que son conscientes del lazo vital que los liga a sus recursos comunes.*

LEROY, Jean Pierre³

LA ARISTOCRACIA: La virtud, la acción, la fuerza

No será hasta el siglo XVII que la noción de aristocracia, tal y como hoy la concebimos, la noción moderna que diría Ellery Shalk⁴, se extiende en la sociedad occidental. Esta concepción moderna se refiere al nacimiento como única condición para adquirir nobleza o, más fácil, ser noble. No ha sido siempre así ni mucho menos. Como apunta Huizinga, “El ideal de caballería implicaba, después de todo, dos ideas ... la verdadera nobleza se basa en la virtud y todos los hombres son iguales”⁵.

¹ GUDEMAN, Stephen: *The anthropology of economy: community, market, and culture*. Malden, Mass. Blackwell, 2001. En, *Commons: Ambitos o Bienes. Comunes, Procomún o “Lo Nuestro”*. Las Complejidades de la Traducción de un Concepto. Editado por, Silke Helfrich, En, <http://blogs.latabacalera.net/dgac/>. En, "Genes, Bytes y Emisiones. Bienes Comunes y Ciudadanía"

² ESTEVA, Gustavo: *correspondencia con la Fundación Heinrich Böll Enero de 2007.*

³ LEROY, Jean Pierre: *Mesa 1; Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes, Ciudad de México, 7-9 de diciembre de 2006.*

⁴ SCHALK, Ellery: *From valor to Pedigree. Ideas of Nobility in France in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Princenton University Press, Princenton, New Jersey 1986

A comienzos del siglo XVI la nobleza se había convertido en un grupo bien definido, eran la fuerza básica de las batallas, pero esto, andaba ya comenzando a cambiar. La gente, hasta ese momento, veía la nobleza como una función, un propósito de vida orientado a la lucha, un modo de vida y un compromiso. Una función que estaba abierta a todo aquel que quisiera vivir de acuerdo a si mismo. Desde los siglos X y XI a los nobles no se les equiparaba con tipos sagrados sino que eran aquellos con "virtud", con fuerza y potencia. La nobleza viene de la virtud y como tal es una cualidad que puede ser arrancada de una persona si esta abandona la virtud, un noble por sus vicios puede perder su condición... a decir de Champier⁶.

Así pues, durante los dos primeros tercios del siglo XVI los nobles eran seres que por sus méritos y su virtud habían adquirido la condición de tales. Podemos ver, por ejemplo, en los personajes de Rabelais, vistos desde el punto de vista de clases sociales, que andan todos mezclados, no parecen andar muy preocupados con las diferenciaciones por clase social y no parece hacer intento alguno por definirlos bajo ese ángulo. Margarita de Navarra (la gran reina Margot) en su *Heptamerón* no habla ni de caballeros ni de sirvientes ni está interesada en estas cuestiones, los nobles y los no nobles se mezclan confortablemente sin perder la compostura.

Pero al finalizar las Guerras de Religión nos iremos encontrando un nobleza cuyos privilegios empiezan a determinarse por el nacimiento, serán los propietarios de las tierras y gozaran de ciertos beneficios económicos que permanecerán inalterables por largo tiempo, asistimos a un cercamiento de cierta condición que ya parece no poder ser decidida por uno mismo y su razón. Por una parte, entonces, tenemos la condición de nobleza basada en la virtud y en la acción, tal como se veía en la Edad Media, y por otra la introducción de nuevas ideas en Francia y el camino hacia el absolutismo que verá necesario, para el asentamiento de una monarquía centralizada, la desactivación de un estamento con demasiado poder si se le dejaba la posibilidad instituyente de la acción.

La transformación definitiva será, al menos en Francia, una cuestión más bien política acaecida entre finales del XVI y primeros del XVII, precisamente en el momento que arrancan los primeros salones, o lo que muchos han llamado, la esfera pública aristocrática. El cambio llegará paralelamente a la introducción de nuevos textos e ideas y a la presión de ciertos acontecimientos políticos y sociales. La virtud y la nobleza se irán separando a un tiempo que la clase se desactiva.

La cosa comenzará a cambiar de modo efectivo entre 1570 y 1580. Las Guerras de Religión, que darán comienzo en 1562 asentarán la dirección que tomará la sociedad francesa en los primeros años del XVII y en todos los años del Antiguo Régimen. El debate se centrará en la naturaleza política de la sociedad, un debate que será liderado por Bodin y sus seguidores, quienes establecerán los fundamentos intelectuales del Estado Absoluto. La masacre de San Bartolomé, de 1572 será un punto de inflexión hacia esta nueva organización social. Será Enrique IV de Navarra,

⁵ HUIZINGA, Johan: *El Otoño de la Edad Media*. Alianza Editorial. Madrid, 2003. Pág. 53
KEEN, Maurice: *Chivalry, Chivalric Ideas and Practices in Medieval France*. Baltimore, 1940.

⁶ CHAMPIER, Symphorien: *Le fondemet et origine des filtres de noblesse*, Paris 1535; y *Petit Dialogue de noblesse*, París 1535.

quien, no sólo restaurará la paz tras tres décadas de luchas encarnizadas, sino, y también, será el responsable de posicionar a un gobierno católico en el centro de la cuestión política tras la promulgación del Edicto de Nantes en 1598 y de generar su “sociedad bloqueada”.

La crisis se reflejará en la discusión en torno a la concepción de la nobleza. El enemigo de la nobleza había sido, hasta la fecha, el “no-noble”, esto es, el rico *anobli*, quien empleaba su dinero y no su virtud para escalar posiciones sociales. Y como argumentaría un contemporáneo en sus *Discours politiques et militaires*: ... “dada la decadencia de los tiempos, los puestos de oficiales de alto rango del estado francés se están comenzando a dar a aquellos que tienen dinero en lugar de a aquellos de mérito”. La relativa poca importancia concedida a la cuestión de la nobleza en los primeros años del siglo XVI se tornará en la cuestión y preocupación principales en 1570 y 1580. El tema se hará el tópico típico de discusión. Los nobles, entre tanta discusión, comenzarán, por primera vez, a sentir cierta amenaza a su posición. Andaban perdiendo su función militar por los nuevos ejércitos de mercenarios y su posición social se tambaleaba. Además había gente haciéndose noble por otro camino que no era el de las armas; los no nobles estaban aventajando a los nobles en muchas facetas de la vida social, comprando las mejores situaciones y dominando las decisiones políticas, algo había que hacer.

Además con la implementación ideada por Enrique IV para frenar la movilidad social, la “Solución Enrique IV”, o la “*société de blocage*”, se creará la nueva élite de “capa” (de robe), una nueva saga de aristócratas que ya no requieren de la espada sino de ciertos conocimientos en la administración del Estado Absolutista. Gentes pudientes que, enriquecidas por el naciente comercio internacional, pueden permitirse comprar, por un buen puñado de dólares, lo que antes había uno de ganar en el campo de batalla. La naciente burguesía llegando a la nobleza para distorsionar su misma esencia sin pudor y con apoyo del monarca. La virtud denostada y la verdadera libertad, como la llamaría Spinoza, perdida para siempre en un nuevo juego de jerarquías instituidas que borrarán de un plumazo cualquier fuerza instituyente, al menos, la borrarán de los estratos del poder. Así nacerán los salones, como nichos *a rebours*, lugares de resistencia a contrapelo que servirán para preservar esta posibilidad de gestión de la propia vida. La aristocracia reclamando en pequeños cenáculos lo instituyente mientras, de vez en vez, y pese a si misma, debe ejercer su role cortesano de ser dócil e instituido.

En estos salones se buscará y reclamará cierta continuidad en la invención de un sujeto virtuoso, en tanto que fuerte, y unas relaciones sociales abiertas a la posibilidad. Comenzarán a esbozar un nuevo sentido para una nueva aristocracia que ha seguido hasta nuestros días. Una aristocracia de la inteligencia, del ingenio, del talento; como más tarde dirá Baudelaire, una aristocracia del espíritu. Una casta que existe sin tener nada que ver con el nacimiento. Estos tipos, sin embargo, habrán de conformarse con un territorio liminal, con los márgenes del poder y la toma de decisiones.

Pero en líneas generales la nueva concepción del nacimiento triunfará disminuyendo el posible poder instituyente de casta, quitándole valor al role de la acción a la hora de lograr y preservar la nobleza. El miedo social que se apodero de Francia tras el largo siglo XVI, el siglo de las cruentas

guerras de religión, será la justificación que los acólitos de Enrique IV necesitaran para asentar el absolutismo como forma de gobierno. El monarca Enrique IV se rodeó con teóricos, como Bodin, para armar lo que serían las bases de la conceptualización del Estado Absolutista, y así comenzarán a romper cualquier poder amenazante de algún posible poderoso noble y de sus clientes. Las ciudades protestantes y algo independientes que amenazasen la soberanía centralizada o que amenazasen con hacer regresar al país a los desordenes sociales ya pasados serían desactivadas. Este empuje para la monarquía se haría más sólido y efectivo bajo Richelieu. Este nuevo estado de bloqueo social generará una sociedad estratificada y controlable, una sociedad instituida por la batuta del monarca, cabeza visible del Estado y origen de todas las decisiones.

Todos los teóricos de la nobleza, por ejemplo Pelletier, insistirán en la cantinela del “buen noble”, esto es, el noble fiel al monarca. Todos los teóricos de la nobleza, Flurance-Rivault, Pelletier, Pluvinel y Pontaymery aceptarán la nueva idea de nobleza. Como casi todos los escritores de los primeros años del siglo XVII, separarán virtud y nobleza, asumirán y a veces enfatizan la primacía del nacimiento pero desactivan la ecuación nobleza y acción, y gestarán una nueva concepción que paradójicamente a cuajado en nuestra sociedad como la única. La nobleza demasiado independiente será la amenazante, esa que a la postre se unirá en los salones generando una esfera pública aristocrática, tal como la nombra Joan B. Landes.

SALONES Y POSTERIORES: laboratorios de nuevos modos de relación⁷ la sociabilidad como obra de arte⁸

El concepto de esfera pública designa el foro de las sociedades modernas donde se lleva a cabo la participación política a través del habla. Es el espacio donde los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, se institucionaliza como espacio de relaciones discursivas.

Esfera Pública es una construcción colectiva, un espacio de discusión donde el medio artístico intercambia puntos de vista sobre asuntos de interés común, prácticas institucionales, exposiciones, eventos, situaciones que le preocupan y le afectan directa e indirectamente.⁹

Jürgen Habermas y Reinhart Kollstelleck hablaron del XVIII como el siglo en el que La República de las Letras constituyó la esfera pública que sería la base para el discurso político que se oponía a la cultura cerrada de la monarquía en el estado absolutista. Los ciudadanos de esta República articularán su posicionamiento a contracorriente, articulado por primera

⁷ VON DER HEYDEN-RYNSCH: Los salones Europeos. Las cimas de una cultura femenina desaparecida

⁸ Por primera vez se conceptualiza el salón en la *Corinne* de Madame de Staël en 1807. La marquesa de Deffand no llamará salón a su reunión. Antes se les llamaba, *bureau d'esprit* (*bel esprit*, el huésped sutilmente cultivado y dotado para la conversación que se mueve en una vivienda abierta, donde se practican ciertos servicios de interés colectivo).

Cultura de salón; genio hablante, capacidad replica. Ritos de urbanidad, actitud mundana, refinamiento, formación intelectual = la sociabilidad como obra de arte.

⁹ http://esferapublica.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=75&Itemid=31

vez por Pierre Bayle, durante el XVII y traducido posteriormente a las prácticas discursivas y al arte de la conversación de los filósofos y *salonnières* de la ilustración. El verdadero proyecto de la Ilustración es este impulso transformador, este deseo de cambiar el mundo, sus valores y sus prácticas.

La Esfera Pública surgirá como tal en el momento en el que se formó un poder centralizado y concreto al que cuestionar. Por tanto el asentamiento de las bases teóricas del Estado Absolutista francés, tal y como ya hemos argumentado, por Enrique IV y Bodin, en 1594, señalarán la activación, siempre subterránea, de esta suerte de primitiva esfera pública aristocrática. Ya vimos que los aristócratas, desactivados desde arriba, decidirán preservar esa relación directa entre la acción y la fuerza y su misma condición. Tal como afirmaría Spinoza (traducido en su integridad precisamente por Pierre Bayle): “Cada virtud es un tipo de acción o comportamiento guiado por la razón ...(E4P18S). Porque la mente siempre se alegra en cuanto contempla de manera distinta su potencia de actuar y de pensar (E3P5346), la mayor autoestima y contento de sí es aquella que surge de la razón (E4P52), pues en cuanto la mente tiene más ideas adecuadas perciba su potencia con mayor distinción que las demás cosas. En este sentido, Spinoza coincide con Aristóteles al concebir la ética como la vida virtuosa o la vida de la razón activa”¹⁰.

Curiosamente aquellos no conformes con el estado centralizado comenzarán a reunirse para conformar esta primitiva esfera pública para generar una suerte de laboratorio de relaciones sociales en las que la reciprocidad, la igualdad, la posibilidad y la razón individual se desplegarán para contestar, en la medida de lo posible, a ese poder centralizado. Obviamente los primeros salones del siglo XVII serán lugares de experimentación, lugares en los que se definirá la *urbanidad*, por Guez de Balzac, en 1640, la cortesía, la *politesse*, y ese *je-ne-sais-quoi* que definirá a grandes petimetres notorios y aquellos adeptos a la estética de la negatividad. En los salones se creará la sociabilidad como una auténtica forma de arte; ante los tiránicos códigos de conducta versaillescos los salones actuarán como una suerte de laboratorios modales, unos lugares en los que los nobles y los no-nobles se propondrán descubrir nuevas definiciones de lo que podría ser, y significar, desarrollar una actitud libre ante la vida.

De hecho esta actitud, la llamada por Foucault “actitud de la modernidad” fue ya señalada por Kant en su famoso artículo *¿qué es la ilustración?* de 1784, dirá el francés. En este texto Kant insta al ciudadano a hacer un uso público de su razón, a perder su estado de tutelaje, a pasar a la mayoría de edad que diría él. Obviamente, y aunque esto fuera dicho un siglo y medio después del origen de los salones, será esta actitud, quizá la de la modernidad antes de la modernidad, la que regirá estas selectas

¹⁰ MARCÍN, Luis Ramos-Alarcón: *El concepto de ingenium en la obra de Spinoza: análisis ontológico, epistemológico, ético y político*. Tesis Doctoral Inedita. Universidad de Salamanca. En 1677 se publicará la Ética de Spinoza quien en su proposición LVI escribirá: “actuar según la virtud no es otra cosa que actuar bajo la guía de la razón ... así pues, quien se ignora así mismo, y por consiguiente, todas las virtudes, menos obra según la virtud, y más impotente es”... además, “se llama libre a aquella cosa que existe en virtud de la sola necesidad de su naturaleza y es determinada por ella...”: Por virtud y potencia entiendo lo mismo; es decir (por E3P7), la virtud, en cuanto que se refiere al hombre, es la misma esencia o naturaleza del hombre, en cuanto que tiene la potestad (poder) de hacer ciertas cosas que se pueden entender por las solas leyes de su propia naturaleza. [E4Def8]

reuniones durante el XVII y el XVIII. Una actitud, podríamos llamar Spinozina, dada a la acción y al uso de la razón, y a la gestión instituyente de tu propia vida y, por que no, de tus costumbres.

De hecho estos salones trabajarán a contracorriente de la corte. En al corte Versaillesca las relaciones quedarían establecidas de antemano de modo rígido y formulático. Si uno era Conde habría de actuar como tal, lo quisiera o no, si pretendía seguir preservando su puesto en la escalonada sociedad cortesana del antiguo régimen. Muchos de esos mismos condes, curiosamente, serán los habituales de los salones, serán esos “nobles malos” de los que tanto se preocuparán Bodin, Richelieu y Mazarino. La corte replicará esa sociedad “bloqueada” que instaurará Enrique IV y asumirá un poder superior una vez que la Fronda dará al traste con las últimas pretensiones de la vieja aristocracia. Los salones quedarán como el último reducto para poder ejercitarse en una arte de la conversación orientado a poner en duda un poder que parecía no querer escuchar duda alguna.

La palabra salón aparecerá por primera vez en Francia en 1664, de la palabra italiana *salone*, sala, una suerte de largo hall de recepción típica de las mansiones italianas. Será un lugar de intercambio de ideas, espacios de resistencia que antes de llamarse así recibirían el nombre de *cabinet*, *réduit*, *ruelle* o *alcova*. Antes de finales del XVII estas reuniones se solían desarrollar en las alcobas; una dama, la *salonniere*, reclinada en la cama recibía a sus invitados a quienes sentaba en unas sillas en torno a la misma. El diseño estaba concebido en directa oposición a la ritualística y publicidad de la corte del rey sol (1643-1715). Curiosamente en estos encuentros esa tan clara partición entre lo público y lo privado quedaría también en entredicho.

Catherine de Vivonne, marquesa de Rambouillet abrirá el primer y más mítico salón francés del XVII en su casa de París, su Hôtel, un palacete en pleno centro de la ciudad. En su “*chambre bleue*” se formará un círculo literario que permanecerá activo desde 1607 hasta su muerte en 1665. Establecerá las reglas de etiqueta siguiendo los códigos de caballería italianos. Desde entonces el salón será una práctica bien regulada, una esfera pública de opinión y un lugar donde hacer surgir nuevas ideas y experimentar otras tantas, un lugar para escribir y conversar, sobretodo para conversar. En realidad podríamos hablar de una búsqueda de nuevas relaciones sociales o de las relaciones sociales que no reproduzcan las existentes sino que generen unas nuevas posibles en las que cada cual pueda ser cada cual. Una mezcla de heterogéneos modos de resistencia y una experimentación de nuevas vías de organización, modos alternativos de hacer, de los salones podríamos pasar a los centros sociales autogestionados, lugares para una transformación de la experiencia social común.

Pero antes de llegar a los centros sociales autogestionados podemos rastrear las derivas en la transformación de los primeros salones aristocráticos en una doble vía. Desde un movimiento subterráneo de posibilidad hasta los bares de copas en los que una pretendida libertad no esconde más que un modo de control, lugares de comportamiento reglado y horario establecido. Quizá estos lugares si encajarían en aquellos a los que se refiriera Habermas con su tesis sobre “La Transformación Estructural de la Esfera Pública”. El texto en el que mediante una

inmanente crítica, Habermas lleva a la sociedad liberal a sus mismos orígenes y a sus prácticas instituyentes. Para el alemán el surgimiento de una esfera pública democrática fue central para la modernización de la sociedad de la última parte del siglo XVIII, pero que la comercialización, la burocratización, y la "industria cultural" limitaran progresivamente el margen de acción de un público supuestamente autónomo.

La otra vía, la que aúna la actitud, las tendencias, normalmente urbanas, los criterios, eminentemente sociales y la intervención crítica y política de los implicados en la nueva práctica modal nos llevaría desde los salones hasta las nuevas expresiones de lo podríamos llamar arte público de nuevo cuño. Esos proyectos que pretenden hacer del ciudadano un ser autónomo y con voz en la discusión de los asuntos comunes. La genealogía de este modo de funcionar nos llevarían a hablar de la Comuna de París, del Activismo alemán de 1910s, de los dadas, de los situacionistas, de los movimientos sociales de los años 60, de los Black Panthers, de los Brown Berets, y de muchos otros que desarrollan los que Gerald Raunig llama "un activismo transversal en el largo siglo XX"

Una vía y la otra vía no pueden leerse, sin embargo, como acciones absolutas, ni tremendas ni perfectas. Ambas vías se establecerán en algún punto de un posible gradiente de, podríamos llamarle, bondad. Los proyectos artísticos que pretenden reactivar esferas públicas perdidas lo consiguen siempre de un modo temporal y a veces más retórico que real, los lugares de copas formuláticos y rígidos a veces son escenarios de movimientos interesantes que permean a la sociedad en un plazo más o menos largo. Ni la utopía de una sociedad horizontal compuesta por ciudadanos responsables y dispuesto a vivir acorde con los dictados de su razón libre surge en los proyectos que lo pretenden, ni las reuniones formuláticas pueden preveer el surgimiento de unos comportamientos contestatarios que inventen nuevos modos de estar en el mundo.

Sin embargo, y con un mero afán ilustrativo quizá merecería la pena pararnos en un fenómeno tipo Tony Manero y *Fiebre del Sábado Noche* para ver como el mercado es capaz de absorber y desactivar actitudes en principio contrarias a las buenas costumbres. Como con el surgimiento de la "discoteque" se han podido establecer espacios para la reunión de individuos en los que lo que sucede pareciese estar ya escrito en un guión. Como yo misma escribí: ... "Las discotecas y lo que en ellas pasaba no serán más que una estrategia sofisticada de regulación del tiempo de reproducción en plena crisis del fordismo (...)"¹¹.

Para ilustrar la otra vía, la que abre cierta posibilidad hablaríamos de los salones del XVIII y XIX y sobretodo de los de principios del XX, salones en los que se gestarían todos los movimientos de vanguardia, desde el de Gertrude Stein al de Natalie Barney, pasando por el de Mabel Dodge, los Arensberg e incluso los de las Stettheimer. Además y por supuesto los cabarets, sobretodo el Cabaret Voltaire que verá nacer al dada, movimiento de dandysmo anémico en que unos tantos aristócratas de intemperie vomitarán para un posible cambio en el modo de relacionarnos: "el dadaísmo exige la introducción progresiva del desempleo, solo a través del desempleo a través de una mecanización global de todos los campos de actividad. Sólo mediante el desempleo le es posible al individuo alcanzar la certeza de la verdad de la vida y

¹¹ DURÁN, Gloria G.: <http://dandysymas.blogspot.com/search?q=tony+manero>

acostumbrarse finalmente a la experiencia ...”¹². Los dadaístas llegarán incluso a proponer un consejo asesor dadaísta para la remodelación de la vida en todas las ciudades de más de cincuenta mil habitantes, al cabo una nueva utopía que no se hizo pero al menos se propuso, cosa que ya es en sí un acto de resistencia. Sus herederos los situacionistas también entrarían en esta genealogía; “...esta esfera (la del arte) reservada para la “actividad libremente creativa” es la única en que las cuestiones de la comunicación y de qué hacemos con la vida se plantea práctica y completamente: aquí, en el arte, yace el primer punto localizado de antagonismo entre los partidarios y adversarios de las razones oficialmente dictadas para vivir. La falta de sentido y la separación (del arte) que se crean dan lugar a una crisis general de los medios artísticos, una crisis que enlaza con los modos de vida alternativos, con la exigencia de una nueva forma de vida”¹³...

CONCLUYENDO

Uno duda que dejas en esa lucha de ti mismo... para mi fue un aprendizaje de las posibilidades que puede dar un esfuerzo colectivo, cuando uno no tiene poder nos reunimos y adoptamos ese poder, sería interesante mantenerlo, que no nos unamos solo ante los problemas sino también ante las ideas, que eso cuesta más....

Miguel Molina Alarcón¹⁴

El ser grande no consiste, por cierto, en obrar sólo cuando ocurre un gran motivo; sino en saber hallar una razón plausible de contienda, aunque sea pequeña la causa; cuando se trata de adquirir honor.

William Shakespeare, *Hamlet*

Los salones surgirán cuando un poder centralizado ha de ser contestado de algún modo con una suerte de, lo que Habermas llamará, esfera pública. Esta esfera pública aristocrática no hará más que preservar un modo de vivir anterior al asentamiento del Estado Absolutista. La virtud como acción y fuerza a la hora de gestionar tu propia vida, la vida como ese lugar de posibilidad de lugar autogestión y de decisión personal, como ese espacio abierto a la creatividad y a la organización de ti. Las relaciones sociales como lugares de indagación compartida, lugares comunes de resistencia, de juego, de igualdad y de accesibilidad y reciprocidad. Al cabo los salones como laboratorios modales a contracorriente que buscarán, desde la sociabilidad como forma de arte, unas formas alternativas de vivir. Lugares de propuesta, de acción, de lucha (aunque sea cortés).

¹² HUELSENBECK y HAUSMANN: “¿Qué es el Dadaísmo y cuales son las intenciones de Alemania?”, 1918. En, MARCUS Greil, *Rastros de carmín, Una historia Secreta del siglo XX*. Anagrama Ediciones, colección argumentos, Barcelona 1993. Pág. 250

¹³ DEBORD, Guy: *Crítique de la séparation*, 1960. (su crítica de la separación del arte del mundo que él deseaba cambiar, de cada persona de las demás, de cada puño cerrado de la persona que lo cierra, Debord decía que la voluntad de cambiar el mundo alcanzaba su forma más perfecta en el impulso artístico....). Ibid., pág. 228

¹⁴ <http://vimeo.com/17689714>, "Memoria Industrial" (La Corporació):

Si seguimos cierta deriva de estas reuniones podemos por una parte, localizar los cercamientos de estos modos de relación en los “lugares de alterne” que regulan la acción de un público tergiversado. Por otra parte podemos rastrear otra deriva en todos los movimientos contestarios reivindicativos de otra forma de vivir, una forma que debe implicar una gestión de ti ciertamente de aristócrata de intemperie.

Gloria G. Durán